

¡PIDO PERDÓN AL MUNDO!

No sé, nunca sabré si pedir perdón es acto de dignidad o de cobardía, pero, este momento, no me importa.

Pido perdón.

Y lo pido al mundo, comenzando por nuestros más cercanos vecinos, los colombianos, porque he visto las fotos de los niños, flagelados por efecto de las fumigaciones; y las macilentas filas de los campesinos, hueso, pellejo y pies para huir de los paracriminales, que cortaron con sierras a quienes no pudieron escapar de sus garras, y porque usted, señor Rumsfeld, es el autor intelectual de esos actos y prepara, y usted lo sabe, el arrasamiento de la zona andina, porque Venezuela se niega a poner de rodillas, Colombia le embosca sin temor y porque cometimos la estupidez de nacer sobre un suelo rico que usted ambiciona.

Pero, sobre todo, pido perdón porque hoy, este mismo momento, se pasea usted, impunemente, por calles y plazas de esta hermosa Capital, sin que se haya levantado, como tromba, la voz de un pueblo que se horroriza ante el genocidio que, minuto a minuto, comete contra el martirizado pueblo iraquí, y ya ni fuerzas tiene para decirle con voz atronadora pero cortés: “Váyase usted, por amor de nuestro Dios. No nos injurie” O hablarle en lengua de nuestros indios, que da igual porque ni español ni quichua entendería: “Llugshi caimanta”.

Pido perdón al combatiente de Faluya. A aquel cuya imagen hoy da la vuelta al mundo, malherido, mientras su soldado se burla de la agonía y lo remata. Y en él, quiero pedir perdón a los miles de ciudadanos que yacen eliminados, entre los restos de la inmolada Ciudad, a los cuales su “inteligencia” militar ya tuvo la prolijidad de contarlos: 1300. Le pido a aquel, el insurgente, porque creyó que es deber patrio combatir contra el agresor que viola su suelo; a los otros, hombres, mujeres, niños, ancianos, porque no tuvieron la ocurrencia de escapar antes del aniquilamiento.

Como pido perdón a los 39 soldados suyos, caídos estos días por la obediencia debida, aunque ella convierta a soldados en carniceros; y a los 2 mil reservistas de los 4 000 convocados a filas hace 2 semanas, para enviarlos al matadero, que se niegan a ir. Y pido, además, perdón a los 20.000 que debieron licenciarse y volver a los Estados Unidos y que usted, Rumsfeld, no los deja, porque no encuentra carne fresca de relevo. No lo digo yo: lo cuenta ayer mismo su “New York Times”. A ellos pido perdón, no a mi nombre: al suyo. Son sus compatriotas y vale que al huir de las filas hitlerianas, al morir, al enloquecer en ese manicomio infernal, tengan la ilusión de que algún sentimiento humano le queda, bien en el fondo, a usted, que les mandó.

No es una carta para usted, porque no entiende las palabras y porque, francamente, me avergonzaría escribirle.

Es una nota de humana solidaridad con sus víctimas universales, porque con su venida al Ecuador, ultrajó nuestro suelo también, y le dejamos. Por eso, pido perdón.

Leonardo Galarza Z.

Escritor y jurista ecuatoriano. Columnista de varios medios de comunicación.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:
<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a:
archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

